

LIBERACIÓN INTEGRAL DE LAS PERSONAS

Nuestra vocación requiere y exige una presencia activa en el mundo; que atiende a la liberación integral y temporal de la persona



1. ESPIRITUALIDAD DE LA POBREZA

La pobreza es uno de los **elementos esenciales del Evangelio**, no sólo en lo que fue la predicación de Jesús, sino también en su comportamiento, en su vida. Tanto es así, que Jesús escogió en su encarnación, el seno de una muchacha pobre, María, que al no poseer nada pudo aceptar al Todo; y siendo libre, se hizo esclava.

Jesús manifiesta un patente **rechazo por la riqueza** porque aleja de Dios y esclaviza al hombre. Por esta razón, la pobreza no debe ser entendida nunca como una maldición, sino todo lo contrario, como la mejor de las riquezas, ya que es el tesoro que nos permite ser liberados por Dios.

La Iglesia, que está llamada a continuar la misión salvadora de Cristo, debe ser **una Iglesia pobre y de los pobres**. Pero, ¿qué es ser pobre? Ser pobre es anteponer los intereses del Reino a la seguridad y a la comodidad. En el Reino de Dios no se puede entrar como rico porque la posesión de cosas hace ciegas a las personas, les cierra oídos y bocas ante el miedo a perder lo que se tiene (compromiso y libertad). Esta pobreza material no está completa si no va acompañada por un complemento imprescindible, la pobreza interior, entendida como ausencia absoluta de poder y de arrogancia.

La **conciencia social** impregnada en el mensaje de Jesús supera con creces a la Teoría y se concreta en dar respuesta a lo que el otro necesita. Todos los cristianos estamos llamados a la construcción de una sociedad más justa, evitando ser esclavos de la posesión y la sed de poder. No podremos hacerlo si no partimos DESDE (con y como) los pobres.

- Recomendación de lectura: La instrucción pastoral de la Conferencia Episcopal *Iglesia, servidora de los pobres*

2. ESPIRITUALIDAD DE LA LIBERACIÓN

El hombre, creado por Dios a imagen y semejanza de su Creador, es un ser único e irreplicable. Como tal, cada persona no puede ser sustituida por nada ni por nadie; se desarrolla desde la creatividad y es capaz de crear desde la libertad con la que fue creada; su dignidad es extensión de la dignidad de Dios. La vida le es dada, otorgada por amor, para el Amor.

Desde la libertad, exquisitamente respetada por su creador, el hombre tiene capacidad para ser dueño de sus actos y opciones. Es en la libertad donde descansa la dignidad del ser humano; por ella somos semejantes a Dios, y solo en ella somos capaces de amarle.

En el camino hacia la liberación, nos encontramos como principal obstáculo con **el pecado** personal y social, presente desde los comienzos de la historia de la salvación.

Es **Jesús** quien nos **trae la liberación**. En el evangelio, esto se concreta a través de numerosos gestos solidarios con los excluidos de aquellos tiempos: con los samaritanos, las mujeres y hasta los paganos. No hay en todo el evangelio lugar para la evasión.

Nosotros, los seguidores de Cristo y su Iglesia, tenemos encomendada la misión de **continuar** en la historia de los tiempos la **labor liberadora del propio Jesucristo**.

- Recomendación de lectura: Instrucción *Libertatis Conscientia*, sobre libertad cristiana y liberación.

3. ESPIRITUALIDAD DEL TRABAJO

La vida familiar está fundamentada en el derecho y la vocación al trabajo, que hace posible, de hecho, a la familia. Las personas deben trabajar por respeto al prójimo, a su familia y a la sociedad a la que pertenece.

Una sociedad que no posibilita el acceso al mundo laboral crea **marginación y desigualdad**. En este sentido, la doctrina social de la Iglesia se muestra tajante en su denuncia del capitalismo liberal, que considera al hombre como un mero instrumento de producción.

No podemos participar en la generación de más pobreza. La opción por los pobres lleva consigo la denuncia profética para recuperar la dignidad. Mención especial merecen los **trabajadores que emigran a otros países** en busca de una vida digna. Juan Pablo II analiza en la encíclica *Laborem exercens* la interdependencia cada vez mayor entre los países y hace un llamamiento a los más avanzados para que no perjudiquen con sus políticas económicas el desarrollo de los países más pobres.

La participación en estructuras opresoras, aunque sea de forma pasiva, no nos ayuda al compromiso adquirido para liberar de forma integral a la pobreza.

- Recomendación de lectura: Exhortación apostólica *Amoris Laetitia*

4. ESPIRITUALIDAD DE LA NO VIOLENCIA

Actualmente, sólo entendemos la convivencia entre los hombres desde la garantía que nos ofrece la disuasión armada, pues hemos construido una **sociedad policial, vigilada y represiva**, donde podemos afirmar que “la no violencia” está en pañales.

“El amor de Jesús no vence, convence; No humilla, Dignifica”. Por eso, **toda acción contraria a la dignidad y el derecho de la persona se considera violencia**. En la búsqueda de alternativas válidas y coherentes con nuestra fe, la familia, la escuela y la sociedad en general, son espacios de actuación que nos permiten generar cambios y avanzar en comunidad hacia la paz. En nuestra familia, nuestro centro, nuestro trabajo... debe ser nuestra máxima el respeto a la dignidad de la persona; educando desde el amor, la autoridad como servicio; desde la solidaridad a los demás.

Esta no violencia exige el **compromiso permanente con el ser humano**, con su causa; la denuncia pública de una sociedad que se construye desde el egoísmo y el servicio al capital. Los

Misioneros de la Esperanza entendemos la no violencia evangélica como el compromiso efectivo en favor de las victorias de las injusticias utilizando la denuncia y la no colaboración como respuesta.

El hombre, que recibe de su creador el **don gratuito de la vida**, debe tener un respeto absoluto por la misma porque Jesús está presente en todas las personas y, de manera especial, en los que sufren y en los más necesitados. No basta con respetar la vida en el sentido estrictamente físico de la palabra. Se trata de defender el derecho a una vida digna. Mantener en la miseria y en el subdesarrollo a millones de personas, supone condenarles a malvivir, a ir muriendo cada día bajo el peso intolerable del hambre.

- Recomendación de lectura: Encíclica *Laudato Si'*